

El misterioso cuadro de Antoine Lombart

Guillermo Sullivan



Capítulo 1

El misterioso cuadro de Antoine Lombart

Durante los albores de su juventud, y en los ámbitos de un París floreciente, Antoine Lombart intentó realizarse mediante el arte de la pintura; sin embargo, sus primeros esfuerzos no fueron muy alentadores, pues estaba consciente de que no poseía mucho talento. Con el tiempo, y un atisbo minucioso sobre sus intereses artísticos, y sobre todo, con el pasar de los años y no ver resultados convincentes, había tomado quizá la decisión más impensable de su vida: realizar un pacto con el diablo. Fue una noche de agosto de 1888, y bajo una luna roja. El resultado fue sorprendente, ya que había notado claramente que sus siguientes cuadros tenían la suficiente calidad como para ser admirados por el ojo del espectador. Por entonces, Antoine estaba inclinado hacia el simbolismo, la corriente pictórica en boga, y sus primeros cuadros convincentes serían la serpiente y el lobo. Dos obras plasmadas con un alto contenido onírico y con pinceladas de colores vivos. Aunque en cierta forma sus intereses estaban enfocados en otro punto geográfico. Inglaterra, que era el lugar donde por ese entonces vivía su prometida, la mujer de sus sueños. Margaret. Sin mucha dificultad, Antoine se mudó a Londres para contactarse con su novia, y al mismo tiempo tenía la idea de vender sus pinturas para subsistir. Pero por motivos de una inadecuada disponibilidad del tiempo, sólo se dispuso a vender sus dos primeros cuadros. Con el dinero obtenido alquiló una habitación en el barrio de Whitechapel, que era un barrio pobre y situado en una zona peligrosa.

Para principios de 1889, Antoine se había hecho de un par de alumnos a quienes les daba clases de pintura, y con los ingresos fue acondicionando un estudio en la misma calle donde vivía. Curiosamente, por aquellos días Margaret acudió al estudio para informarle a su prometido el hecho de que un hombre murió cerca del lugar en circunstancias extrañas. En efecto, fue el mismo hombre a quien Antoine le había vendido el cuadro de la serpiente, y las causas de su muerte fueron envenenamiento, el asunto no estaba muy esclarecido, aunque todo apuntaba a que el hombre sufrió una mordedura de serpiente en su cuello, pues la marca de sus colmillos era evidente. Al principio lo tomó como un evento irrelevante, y no le dio importancia. Sin embargo, seis días después volvió a ocurrir otro evento inusual, ya que encontraron muerto a John Logan, el mismo hombre a quien Antoine le había vendido el cuadro del lobo, al parecer la muerte fue a causa de mordedura de tipo canino o alguna otra fiera similar. Fue de este modo en que Antoine cayó bajo los efectos de la intriga, porque sabía que de algún modo las muertes estaban relacionadas con las pinturas a

quien él les había vendido. De modo que no pudo contener la curiosidad, y decidió pintar un cuadro para corroborar si realmente había un vínculo maligno entre sus pinturas y las personas quienes compraban sus cuadros.

Al día siguiente, pintó un cuervo, lo vendió y se dispuso a esperar. Y tuvieron que pasar tres días para que Antoine quedase pasmado, pues efectivamente, el hombre quien compró su cuadro quedó ciego tras recibir una docena de picotazos de parte de un misterioso cuervo que apareció de la nada dentro de su habitación. Antoine estaba convencido de que poseía un maleficio en sus manos, de que todo fue resultado de haber hecho un pacto con Satanás, y de que no había vuelta de hoja. En esas estaba..., mientras lo embargaba la angustia, cuando un hombre tocó su puerta.

Antoine la franqueó.

—Buenas tardes, señor —dijo el hombre desconocido—, quisiera que me hiciera un retrato al óleo.

—Lo siento, señor —respondió Antoine—, pero por el día de hoy no trabajo.

—Le pagaré bien, señor —insistió el misterioso hombre.

Antoine pensó.

—De hecho estoy a punto de salir, señor —dijo Antoine—, pero si vuelve mañana, haré lo que me pide.

—Pero si no le costaría nada empezar hoy, y tal vez mañana termine —dijo el misterioso hombre en un tono de incordio.

—Señor, le repito que hoy no puedo —dijo Antoine, con un tono exasperado.

El misterioso hombre se exasperó, y luego reaccionó arbitrariamente.

—Muy bien... —le dijo—. No me deja otra salida.

Luego el hombre sacó una navaja del bolsillo de su gabán, la empuñó en su mano e hizo un ademán amenazante.

—¡O me hace una pintura! —gritó—; ¡o pagará las consecuencias, hijo de perra!

Antoine estaba pasmado, no tenía idea de dónde salió ese tipo, pero su rostro denotaba algún tipo de locura. Pasaron algunos segundos, luego

Antoine reaccionó:

—Está bien..., pase, por favor, pero le advierto que todo esto tendrá consecuencias.

—Usted haga lo que le pido y cállese —repuso el hombre—. Quiero ser recordado en el futuro e ignorado en el presente.

—¿Qué cosa me dijo? —preguntó Antoine.

—Nada —dijo el hombre—, sólo haga su trabajo.

Esa tarde Antoine hizo la pintura para el hombre desconocido, y éste le había dicho que al día siguiente volvería por su cuadro, pero por motivos ajenos, el hombre nunca volvió. Denis, consciente de lo que pudiera ocurrir respecto al maleficio que poseían sus cuadros, intentó destruirlo, pero en el preciso momento en que se disponía a hacerlo, alguien le disparó por detrás en la cabeza, al parecer fue el hermano de John Logan, quien le adjudicó la muerte de su hermano. Para Margaret, todo aquello fue un misterio, y nunca entendió por qué Antoine fue asesinado, sino hasta tiempo después. Le lloró tres días. Y lo último que pudo hacer por Antoine, fue entregar el último cuadro en el museo de la ciudad.

Asimismo, pasaron ciento veintinueve años, y el misterioso cuadro de Antoine Lombart permaneció oculto dentro del museo, ya que el rumor de las maldiciones que poseían sus cuadros, había llegado a oídos del entorno social. Y no fue sino hasta el año 2017, cuando por fin, después de varios debates y la polémica del cuadro, éste fue subastado en Cambridge, y el comprador fue Artemis Browning, una mujer de sesenta años de edad.

Artemis puso el cuadro en la sala de su casa, y lamentablemente murió en circunstancias extrañas. También como parte de los sucesos relacionados con su muerte, Artemis tenía el hábito de escribir un diario, y en éste se hizo una recopilación de datos misteriosos; a continuación las últimas cuatro páginas de su diario decían lo siguiente.

8 de agosto de 2017

No sé qué es lo que me pasa, pero tengo la impresión de que el hombre del cuadro ha modificado sus gestos faciales. No estoy loca ni es mi imaginación, estoy segura de que el hombre del cuadro hizo un movimiento durante el transcurso de la noche. Ya se lo conté a una amiga, pero me dijo que son mis nervios. Ya no sé qué hacer, el cuadro está empezando a darme miedo.

9 de agosto de 2017

Nuevamente he notado otro cambio en el cuadro, ahora el hombre está esbozando una sonrisa retorcida, en cierta forma es maligna. Además, también noté que su mano derecha está metida en el bolso de su gabán, como si tratase de sacar algo. Cada día siento más miedo. Ya les dije a todas mis amigas y me dicen que estoy loca. Creo que me voy a deshacer del cuadro.

10 de agosto del 2017

Ahora no tengo dudas, el cuadro posee energías malignas, ahora el hombre está sosteniendo una navaja en su mano derecha; su mirada es amenazante. Tengo mucho miedo; ya avisé a la policía y me tomaron por loca. Esta tarde intenté deshacerme del cuadro, lo tiré en la basura, pero para mi sorpresa volvió a aparecer en el mismo lugar de antes. Ya no sé qué hacer, el miedo me está consumiendo.

11 de agosto del 2017

Apenas si puedo escribir, me siento aterrada, pues el hombre del cuadro ahora ya no está, sólo el fondo, en éste se puede apreciar una casa antigua. He decidido encerrarme en mi habitación, ya no soporto pasar por la sala, pues cada vez que veo el cuadro me siento perturbada.

Al día siguiente..., un vecino encontró a Artemis muerta en la sala de su casa, y ésta tenía los órganos expuestos en el suelo, fue degollada y le abrieron las entrañas con algún objeto corto punzante. Nunca encontraron ninguna pista que diese con el culpable. Y sin embargo, el hombre del cuadro estaba en su sitio inicial con la apariencia primaria, y además, como un dato extraño, en una pared apareció un nombre escrito con sangre, cuyo significado dejó a todos desconcertados. El nombre: Jack